

UNA ARCHITETTURA COME ME

Sobre la arquitectura de César Ruiz Larrea

PUBLICADO EN

Documentos de Arquitectura 48. Ed. COA Almería. Almería, 2000

UNA ARCHITETTURA COME ME

Sobre la arquitectura de César Ruiz Larrea

Se publicó en Domus en 1980 un interesante texto de J. H Edjuck sobre la casa que a Malaparte le hiciera Líbera en Capri en 1938. Y el título de ese texto “Casa come me” resumía muy bien aquella identificación del autor con su obra, que es tan habitual en los creadores. Así en César RuizLarrea y en su arquitectura hay una identificación tal, que se podría hablar con propiedad de que hace “una architettura come me”, como él. Claro que esto es lo que han hecho siempre los grandes creadores, los grandes arquitectos. Si tuviera que sintetizar algunas de sus características como arquitecto, hablaría de una gran sencillez de planteamientos, una fuerte claridad constructiva y una aguzada transparencia espacial, todas ellas aplicables tanto a su obra como a su vida. Y todas estas notas, que encuadran esta arquitectura, vienen casi siempre contrapunteadas con alguna pequeña heterodoxia arquitectónica, como introduciendo un punto de la Contradicción que predicara Venturi. Así en la casa de Ruiseñada el apoyar el paramento lateral del alto porche en unos pilares con aletas, proclaman un desafiante “¿por qué no?”. El resultado a fuer de curioso es de una gran eficacia plástica.

A veces pienso que fa fuerza de sus obras está en línea con la vehemencia con que el arquitecto arrastra a sus alumnos en su docencia en la escuela de Madrid. Ya apunté que “asistir a una clase suya es como recibir en vena una dosis muy pura de Arquitectura: crea adicción”. La enseñanza ha sido siempre una buena base para tener a punto los instrumentos con los que se pone en pie la arquitectura. El continuo ejercicio analítico y de síntesis que se hace día a día en las aulas con los alumnos, hace al arquitecto docente estar en primera línea.

Y así podemos pasar a recorrer algunas de las obras de César Ruiz-Larrea.

VIVIENDA EN EL HIERRO (UNA TELARAÑA EN EL PAISAJE)

La casa en El Hierro es una obra donde se expresa una voluntad de fusión con la naturaleza, con el paisaje, que está latente en muchas obras de Ruiz-Larrea. En ella, sin hablar de lo tectónico y lo estereotómico, se establece un fuerte contraste entre una parte de su arquitectura muy ligada a la tierra, la tierra misma construida con la propia lava en la bien aprendida lección de los banales, y otra de una estructura de orden estricto, que, pintada en blanco, coloniza el paisaje enmarcándolo en esa red sutil de “telaraña” que pone en valor cada perspectiva y cada detalle. En esa malla espacial se van incluyendo, cerrando y abriendo convenientemente, las piezas que contienen las funciones propias del habitar en aquel paraíso perdido.

OFICINAS EN ALCALA GALIANO (COMO UNA TELARAÑA EN LA CIUDAD)

Cuando se ven algunas cosas y algunas obras en la distancia que da el tiempo con sentido analítico, uno se topa con asombrosas coincidencias. Buscando argumentos

para el análisis de las oficinas de Alcalá Galiana, se encuentran tales coincidencias, al comprobar cómo la trama ortogonal que apresaba al paisaje de El Hierro, la “telaraña”, es la misma trama ortogonal que puesta en pie, traducida aquí estructuralmente como una gran viga Vierendel, contiene el tejido de la ciudad en las oficinas de Madrid.

Vaya por delante que siempre me pareció magnífico este edificio situado en pleno centro de la ciudad al que, tras la primera visita con el propio Ruiz-Larrea vuelvo a pasar muchas veces por delante para poder seguir comprobando su gran acierto. Y no sé por qué siempre me viene a la memoria la Maison de Verre de Pierre Chareau (¿será porque está también en un patio interior de la gran ciudad?). Si aquella actuación parisina hacía que la piel traslúcida no dejara ver la fealdad de las fachadas circundantes de aquel feo patio parisino, la actuación de Ruiz-Larrea en Madrid, completamente transparente, en vez de rechazar el entorno, negándolo, lo incorpora, lo trae a su propio terreno y hace que aquel paisaje interior de trabajo, se amplíe con el aire del patio común. Todo un acierto.

LAS PIRAMIDES DE GÜIMAR (COMO LA TIERRA MISMA)

El edificio para el parque etnográfico de las pirámides de Güimar tiene una doble cualidad. Por una parte, su presencia tiene la fuerza que le otorgan los tremendos muros, sublimando los bancales, de oscuras piedras del lugar. Por otra, parece que desaparecieran, tal es el silencio espacial que producen. El antiguo recurso de los patios, en secuencias de claro oscuro, dotan al conjunto de un fuerte carácter arcaico muy adecuado a la función a la que sirve. El agua siempre presente (suena, fluye, vibra) va acompañando el recorrido. Y la Luz, tamizada por esos patios, cae con el mismo peso que si fuera un agua venida de arriba, cayendo como una cortina. Si hubiera que destacar algún efecto o sensación espacial, yo subrayaría su horizontalidad. Como un pegarse a la tierra. Como estando “dentro de la tierra misma”. Como una cueva moderna. Con un fuerte sentido estereotómico. En definitiva, un ejercicio impecable de dominio de la luz y la gravedad. Lo que toda arquitectura debe hacer.

CANAL PLUS (TODAVÍA MÁS)

Del edificio para Canal Plus, ahora en construcción, repetiré lo que como jurado del correspondiente concurso ya entonces entendí como sus valores principales que le hicieron merecer el primer premio. Un espacio muy bien ordenado, muy bien seccionado, muy bien acordado. Ordenado por una estructura clara y bien dimensionada (qué importante es plantear unas medidas adecuadas en estructuras genéricas de gran dimensión). Con una sección muy eficaz en su entendimiento de la luz (qué importante es resolver unas dimensiones adecuadas en la sección de un edificio lineal). Con unos espacios de convergencia complejos de gran interés (qué importante es resolver bien en los edificios de programa complejo los puntos de entrada). La estructura es siempre no sólo el elemento que transmite la gravedad a la tierra sino, además, y fundamentalmente, el elemento transmisor, creador del orden espacial del edificio.

Cuando me invitaron para ser jurado único a ese concurso, me dieron los nombres de los participantes y los proyectos sin decir a quién correspondía cada uno. Logré hacer el ejercicio de no etiquetarlos e intenté analizarlos con el máximo rigor. El proyecto ganador resultó ser el de César Ruiz-Larrea y creo que aquellos parámetros que he expuesto al comienzo: orden, luz y espacio bien acordados. Siempre la luz y la gravedad dominados están claramente resueltos en este proyecto que se empieza en los días en que esto se escribe.

UN ARQUITECTO EN SAZÓN

Me apunté en astronomía. De los 4.000 estudiantes del colegio, sólo 15 chicos y 14 chicas mirábamos al cielo. Los demás corrían afuera, en la pista de atletismo. Y se miraban los pies.

Con este hermoso texto de Ray Bradbury en *La muerte es un asunto solitario*, he comenzado más de una vez mis clases. Y creo que le cuadra a la perfección a César Ruiz-Larrea en esa actividad desbordante que es su arquitectura, que es su vida. Es un arquitecto que se pasa la vida “mirando al cielo”. Sigue como el primer día en que se decidió por la arquitectura, con entusiasmo contagioso. Y lo que es mejor, también su arquitectura sigue siendo capaz de contagiarnos, de producirnos ese entusiasmo. No sólo por la actitud del arquitecto al proyectarla, y al explicárnosla, sino también y sobre todo por la gran calidad de su obra construida. Así su última obra, la pequeña casita en Ruiseñada, se diría que ha salido de las manos de un arquitecto recién llegado, “lleno de ambición proyectual”. Tal es la frescura de su planteamiento y la radicalidad de su construcción y la belleza de sus espacios, pero a la vez es una obra cuajada repleta de serenidad, de ese mirar atento al paisaje. En definitiva, una arquitectura plena, la de un arquitecto en sazón, que es un verdadero creador de belleza.

Alberto Campo Baeza